

El influjo de la espiritualidad secular del Opus Dei en las realizaciones del empresario gijonés Luis Adaro Ruiz-Falcó (1914-2006)

FRANCISCO B. SANTAMARÍA EGURROLA

Abstract: *La figura de Luis Adaro Ruiz-Falcó (1914-2006) abarca innumerables facetas. Ingeniero, empresario, historiador, fue un notable personaje público de la segunda mitad del siglo XX en Asturias. En 1959 pidió la admisión en el Opus Dei, siendo así la primera persona en formar parte de la institución en Gijón (Asturias). El presente trabajo, junto con algunos elementos biográficos generales, da cuenta de su faceta religiosa, para, en ese contexto, mostrar la incidencia que la espiritualidad secular del Opus Dei tuvo en las realizaciones de diversa índole que llevó a cabo a lo largo de su dilatada existencia.*

Keywords: *Luis Adaro Ruiz-Falcó – Opus Dei – Josemaría Escrivá de Balaguer – Secularidad – Empresario – Gijón – Asturias*

The Influence of the Secular Spirituality of Opus Dei in the Achievements of the Gijon Businessman Luis Adaro Ruiz-Falcó (1914-2006): *The figure of Luis Adaro Ruiz-Falcó (1914-2006) covers countless facets. Engineer, businessman, historian, he was a notable public figure in the second half of the 20th Century in Asturias. In 1959 he joined Opus Dei, being the first person to be a member of this Institution in Gijón (Asturias). The present work, together with some general biographical elements, gives an account of its religious facet, in order, in this context, to show the impact that the secular spirituality of Opus Dei had on the various kinds of initiatives that carried out throughout his long life.*

Keywords: *Luis Adaro Ruiz-Falcó – Opus Dei – Josemaría Escrivá de Balaguer – Secularity – Businessman – Gijón – Asturias*

INTRODUCCIÓN

Luis Adaro Ruiz-Falcó fue una destacada figura del mundo empresarial y social de Asturias en la segunda mitad del siglo XX¹. Hombre de notables cualidades profesionales y organizativas, estuvo presente en múltiples ambientes de la vida pública de la región. Ya en vida, fue objeto de multitud de reconocimientos². Baste señalar los, quizá, más prestigiosos: la Gran Cruz de la Orden del Mérito Civil, que otorga el Gobierno español; el Premio Asturias con Medalla de Plata, concedido por la Consejería de Cultura del Principado de Asturias, y el reconocimiento como Hijo Predilecto de Gijón.

Su figura ya ha sido objeto de algunas aproximaciones de carácter biográfico³. En este estudio intentaré mostrar uno de los hilos conductores de su trayectoria, en el que sus creencias cristianas fueron decisivas: el deseo de implicarse en la mejora de su ciudad y su país. Dedicaré especial atención a la evolución que se operó en él a partir de su contacto con el Opus Dei y al influjo que dicha evolución representó para la intensa actividad económica, social y cultural que desplegó a lo largo de su vida. Adelantemos que Adaro fue el primer miembro del Opus Dei en Gijón y que llevó a cabo numerosas iniciativas para impulsar sus apostolados⁴.

La fuente documental principal para la elaboración de este trabajo procede del archivo personal de Luis Adaro⁵, algunos de cuyos documentos me los proporcionó en forma de copia (y los conservo) el propio Adaro y otros, posteriormente, su hijo Fernando. A dicho material se añade como fuente documental una serie de entrevistas que mantuve con él en su domicilio durante las Navidades del año 2000 y, posteriormente, en la primavera de 2003 (en 2000 su domicilio era el chalet María Covadonga, mientras que en 2003 se había traslado

¹ Una aproximación a las historias de Asturias y Gijón en: Adolfo FERNÁNDEZ PÉREZ - Florencio FRIERA SUÁREZ (coords.), *Historia de Asturias*, Oviedo, KRK, 2005; Rubén VEGA GARCÍA - Carlos GORDON - Javier RODRÍGUEZ MUÑOZ - Silverio CAÑADA, *Historia de Gijón*, Oviedo, Editorial Prensa Asturiana, 2010; VV. AA., *Historia de Gijón*, tomo II, Gijón, El Comercio, 2000.

² Cfr. VV. AA., *Luis Adaro Ruiz-Falcó. Recuerdo*, Fundación Foro Jovellanos/Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Gijón/Adaro Tecnología, Gijón, 2007, pp. 15-20.

³ Juan DE LILLO, *Luis Adaro. Una vida para los demás*, Oviedo, Ediciones Nobel, 2009; VV. AA., *Luis Adaro Ruiz-Falcó. Recuerdo*; Octavio PUCHE - Enrique ORCHE - Luis F. MAZARIEGO - José M. MATA, *Don Luis Adaro Ruiz-Falcó (Gijón, 1914-Gijón, 2006)*, «De Re Metallica», 6-7 (2006), pp. 99-103.

⁴ Algunas publicaciones contienen referencias a los inicios del Opus Dei en Asturias: Onésimo DÍAZ, *Posguerra. La primera expansión del Opus Dei*, Madrid, Rialp, 2018, pp. 292-296; José Antonio ÍÑIGUEZ - Pablo ÁLVAREZ, *Carlos Martínez, pescadero. Un revolucionario que se encontró con Dios*, Madrid, Palabra, 2011; Pablo ÁLVAREZ, *Manolo Prieto. El arte de la amistad*, Oviedo, Asociación Peñavera, 2014.

⁵ Aunque me consta que Luis Adaro guardó multitud de documentos a lo largo de su vida, desconozco el grado de sistematización de su archivo personal.

ya a vivir a un piso en la Calle Orbón). Realicé dichas entrevistas con el ánimo de escribir una biografía, que no pude llevar a cabo y cuya omisión fue felizmente colmada por la que el periodista Juan de Lillo publicó pocos años después del fallecimiento de Adaro, cuando todavía vivían muchos de los testigos de su vida. En el presente estudio, el relato de su vida está tomado, salvo que se indique otra cosa, de las mencionadas entrevistas (en adelante, Entrevistas), de forma que, por lo general, no haré referencia a dicha fuente.

Agradezco al Prof. de Historia Económica Jorge Lafuente del Cano sus observaciones para dar a este trabajo la forma propia de una investigación histórica.

LA FAMILIA. LOS PRIMEROS AÑOS

Su padre y, sobre todo, su abuelo fueron figuras clave en el desarrollo minero e industrial asturiano. El abuelo, Luis Adaro Magro⁶, fundó una importante industria metalúrgica, la S.A. Adaro. En Sama de Langreo hay un monumento dedicado a él, conocido popularmente como La Carbonera.

Luis Adaro Ruiz-Falcó nació en Gijón el 11 de agosto de 1914. Su educación religiosa resultó acorde con el medio social en que nació y creció; es decir, una familia acomodada de comienzos del siglo XX español, en la que la religión católica formaba parte de la concepción de la vida y de la moral social y personal. También es cierto que en su familia sucedía lo que en tantas otras: que la educación moral y religiosa en el hogar corría, más bien, por cuenta de la madre.

En efecto, Luis Adaro Porcel, padre de nuestro protagonista, respetaba la moral y las prácticas religiosas católicas, pero no se encontraba especialmente inclinado a ellas. Toda su energía y su tiempo los volcaba, al parecer, en sacar adelante la industria que su propio padre —Luis Adaro Magro— había comenzado con enormes dificultades⁷.

Su madre, María Josefa Ruiz Falcó⁸, era la que conservaba y transmitía en el hogar las esencias cristianas. Presidía las Hijas de María de la Asunción, asociación vinculada a la congregación religiosa de la Asunción, creada en París en 1839 por santa María Eugenia de Jesús. Las religiosas de la Asunción habían abierto un colegio femenino en Gijón en 1907.

El joven Adaro estudió el bachillerato en el Instituto Jovellanos, un centro estatal en el que no faltaba la clase de Religión. Alguna inquietud religiosa prendía

⁶ Cfr. Ramón MAÑANA VÁZQUEZ, *Luis Adaro y Magro (1849-1915)*, Oviedo, KRK, 2002.

⁷ Sobre la personalidad de Luis Adaro Porcel y las vicisitudes de la empresa se puede consultar DE LILLO, *Luis Adaro*, pp. 40-42 y 48.

⁸ Hija de Napoleón Ruiz y Ana Falcó, la cual pertenecía a una familia con tradición en la industria de la cerámica, en Alcora (Castellón), primero, y en Valdemorillo (Madrid) posteriormente.

en él por entonces, pues frecuentó, por invitación de un compañero suyo del instituto, Manolo Martínez de la Vega, una iniciativa apostólica dirigida a la juventud que los PP. Jesuitas tenían en la ciudad: los Luises. Allí acudía en ocasiones un jesuita famoso, el P. Elorriaga, dinámico animador de iniciativas sociales en el ámbito gijonés⁹.

En el otoño de 1930, terminado el bachiller, Luis Adaro se trasladó a Madrid para preparar el examen de ingreso en la Escuela de Ingenieros de Minas. Por consejo de Gumersindo Junquera, marido de su tía María Adaro, se matriculó y residió en el Colegio Nuestra Señora de Las Maravillas, un centro regentado por los Hermanos de la Salle, donde se preparaba a los jóvenes para el examen de ingreso en las diversas escuelas de ingeniería de la capital de España. Junto con la solvencia académica, el colegio representaba para la familia una seguridad moral de cara al joven impetuoso que abandonaba por primera vez el hogar paterno.

A finales de ese primer curso, en mayo de 1931, el colegio fue quemado junto con otros muchos edificios religiosos de Madrid y otras ciudades españolas¹⁰, y el futuro ingeniero hubo de pasar los últimos meses de ese curso en la casa de una hermana de su madre, la tía Carmen, casada con el ingeniero de minas Manuel Sancho. Sea por eso o por otros motivos, el resultado académico de ese año fue un fracaso estrepitoso.

Tras las vacaciones, en otoño de 1931, Adaro regresó a Madrid para seguir preparando el ingreso en Ingenieros. Se alojó en una pensión y se inscribió en una academia especializada. La preparación para el examen de ingreso le llevó otros tres años que concluyeron en 1934, pero los resultados posteriores demostraron que no fue tiempo perdido, ya que en el primer curso acabó en el quinto puesto entre veinticuatro alumnos matriculados. En el plano religioso, sin embargo, si nos atenemos a lo que él dirá más tarde de sí mismo, se daba un cierto abandono: sin dejar por completo las prácticas religiosas, y debido en cierta medida a las compañías, no siempre vivía de acuerdo con lo que sus creencias religiosas le dictaban.

El golpe militar del 18 de julio de 1936 le sorprendió en el viaje de vuelta de Madrid a Gijón al término del segundo curso académico. Decidió no incorporarse a filas en el bando republicano y desertar ocultándose en su casa, con momentos no exentos de peligro. Una vez conquistado Gijón por el bando nacional —21 de octubre de 1937— se incorporó al ejército sublevado. Primero fue al frente de Madrid, a Valdemorillo y Brunete, donde se había librado la famosa batalla, y allí estuvo los seis meses de preparación para alférez. Nombrado alférez provisional, fue destinado al cuartel de Loyola en San Sebastián,

⁹ Cfr. Flavia PAZ VELÁZQUEZ, *Proyectos pedagógicos*, Madrid, Narcea, 1987, p. 24.

¹⁰ Cfr. José Francisco GUIJARRO, *Persecución religiosa y guerra civil. La Iglesia en Madrid*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2006, pp. 47-57.

al Cuerpo de Ingenieros, Zapadores y Minadores. En San Sebastián, junto con otros tres amigos, se presentó como voluntario para la IV División de Navarra, con la que le tocó combatir en diversos frentes, incluyendo la batalla del Ebro. Vio morir a muchos compañeros y sintió la muerte muy cerca. Pasados los años se asombraba de haber salido ileso, “sin un rasguño”, lo que consideraba providencial por la lejanía de Dios en que, según él, se encontraba en aquellos años, si bien es verdad que no había perdido la fe y llevaba, además del crucifijo, los detentes —una suerte de escapulario de tela con la imagen del Sagrado Corazón— que su madre le había proporcionado.

CONVERSIÓN

Acabada la guerra y terminada su movilización militar, retomó los estudios de Ingeniería. Pronto formalizó el noviazgo con María Covadonga de Jove Ramírez Cienfuegos, gijonesa como él, cuatro años más joven. Era una muchacha profundamente religiosa. Aunque ya se conocían de antes, el joven Luis se enamoró de ella en un encuentro fortuito, al acabar la guerra, en el bulevar de San Sebastián, donde la familia de María Covadonga pasaba a veces el verano. El suyo «fue —así lo relataba— un amor tremendo, de locura, apasionado, que no tiene ni respiro. Y ella igual, fue un auténtico flechazo».

En esta época tuvo lugar lo que él consideraba como el momento cumbre de su vida: una “conversión a lo san Pablo”, lo llamaba. Ocurrió en la madrileña iglesia de las Calatravas, en la calle de Alcalá, muy cerca de la Puerta del Sol, probablemente el 12 de octubre de 1939. Impresionado por la religiosidad de su futura mujer y dándole vueltas al sentido de la vida, se planteó hacer algo más por Dios y, para empezar, retomar la práctica religiosa.

De pronto, se me venía el mundo encima, yo sentía como ese movimiento de aguas que a veces hablan en la Biblia: el ruido... el ruido del movimiento de las aguas. Y yo decía, “¿Qué es esto, Luis?, ¿qué me está pasando a mí? Esto es muy importante”; y alguien que me estaba diciendo: “Luis, no puede ser [...], tienes que tomar una determinación”. Yo me quedé acoquinado. Desde ese día no dejé nunca de comulgar ni un día más en mi vida¹¹.

La familia de María Covadonga había fijado años antes su residencia en Madrid, de manera que el noviazgo se desarrolló sobre todo en la capital de España, mientras él concluía sus estudios. Estos procedieron con celeridad, y en 1941 Adaro era ingeniero de minas con premio extraordinario al proyecto de fin

¹¹ Entrevistas, Navidad de 2000.

de carrera. Una vez convertido en ingeniero, Adaro contrajo matrimonio con su novia en Madrid el 15 de abril de 1942, en la iglesia de la Concepción.

El nuevo matrimonio se instaló en Gijón, donde Adaro ya se había incorporado a la fábrica de su padre. En Gijón nacieron los cuatro hijos que tuvo el matrimonio: Luis (1943), Fernando (1944), María Covadonga (1947) y Gonzalo (1951). Todos ellos fueron bautizados en la iglesia de San Lorenzo. A los seis años de la boda, en 1948, mueren, con pocos meses de diferencia, el padre, la madre y el suegro de Adaro. Este pasó entonces a dirigir la empresa familiar.

DE LA ACCIÓN CATÓLICA AL ENCUENTRO CON EL OPUS DEI

En el ámbito de las Conferencias de San Vicente de Paúl y de la Acción Católica

En 1942, recién instalado en Gijón e incorporado a la empresa de su padre, apareció en su vida Ignacio Soto Larroza, un señor bastante mayor que él y al que Luis Adaro se refería en ocasiones como “apóstol de la caridad”. Soto Larroza trabajaba intensamente en las Conferencias de San Vicente de Paúl, una asociación caritativa que había nacido en París en 1833, promovida por el beato Federico Ozanam y un grupo de universitarios, y que se encontraba bastante extendida por España. A ella se incorporó el joven ingeniero. Se unió también a ellos Ricardo Heredia y Guilhou, conde de Benahavis. Los tres iban los domingos por la mañana a viviendas de los barrios más pobres de Gijón para ver de qué manera podían ayudar. Las casas eran destartaladas y en ocasiones solo disponían de tres habitaciones para tres familias, con derecho a retrete y cocina. Y allí hacían Adaro y sus amigos lo que podían: dar una limosna, buscar empleo para alguno de los hombres, encontrar solución para los enfermos... Empezó también Adaro por entonces a participar en la Unión Comarcal de Hombres de Acción Católica de Gijón, de la que en 1949 se convirtió en presidente¹². Por otro lado Soto le animó a dar un impulso a la Cocina Económica, a la que entró como consejero en 1948 y en la que colaboraría activamente hasta 1994¹³.

¹² En la época a la que se refiere este artículo, la Acción Católica se estructuraba en cuatro ramas: hombres, mujeres, juventud masculina y juventud femenina, dependientes de los consiliarios que nombraban los obispos. A su vez, estas ramas se estructuraban jerárquicamente a nivel diocesano y a nivel nacional. Ya por aquel entonces, además, se empezaba a organizar en España, en el seno de la Acción Católica, un apostolado especializado dirigido al mundo obrero: las Hermandades Obreras de Acción Católica (HOAC) y las Juventudes Obreras Católicas (JOC). Cfr. José ANDRÉS-GALLEGO - Antón M. PAZOS, *La Iglesia en la España Contemporánea*, vol. 2, Madrid, Ediciones Encuentro, 1999, pp. 69-72 y 89-95.

¹³ Luis TORRES, *Centenario Asociación Gijonesa de Caridad-Cocina Económica*, Gijón, edición propia, 2006, p. 83.

La Cocina Económica existía desde 1890. En 1909 había sido absorbida por la Asociación Gijonesa de Caridad, fundada en 1905 por el entonces alcalde de Gijón, Jesús Menéndez Acebal. La nueva entidad surgida de la fusión pasó a denominarse Asociación Gijonesa de Caridad – Cocina Económica.

El nombre de Luis Adaro forma parte de la historia de la Cocina Económica desde 1947, cuando, a título de miembro de la Conferencia de San Vicente de Paúl, acudió al despacho del alcalde de la villa solicitándole dar un impulso a la asociación, que estatutariamente presidía. Poco después Adaro fue elegido vicepresidente de la Cocina Económica. En 1978, al modificarse los estatutos de la entidad, el gobierno pasó a repartirse entre la Junta General y la Junta Directiva, cuyos miembros eran elegidos entre los socios. Adaro se convirtió en presidente de esta última, y en 1988, al fallecer el presidente de la Junta General, Pedro Lantero, asumió también este cargo. Ocupó las dos presidencias hasta su renuncia en 1994. Algo después fue designado presidente de honor.

La Cocina Económica desplegó durante este tiempo una actividad ingente. Un informe de Adaro de 1951 sobre esta y otras iniciativas relacionadas con la Acción Católica daba cuenta de que, desde la inauguración de la restaurada Cocina Económica en la Navidad de 1948 hasta esa fecha, se habían repartido setecientas veintiún mil comidas¹⁴.

Además, Adaro se implicó en la construcción de viviendas para personas sin recursos, a través de la Constructora Benéfica Nuestra Señora de Covadonga, de la que pasaron a formar parte algunas empresas de la ciudad. Esta constructora levantó una barriada bastante grande en la que acabaron viviendo unos tres mil quinientos vecinos en 658 viviendas¹⁵.

Entre las iniciativas promovidas por Adaro, resaltan las actividades marianas. Por ejemplo, Luis Adaro impulsó personalmente —antes que nada, con su insistencia a los correspondientes arzobispos— las peregrinaciones de la Virgen

¹⁴ *Informe-memoria que presentó al Pleno de la Unión Comarcal de los hombres de Acción Católica de Gijón el presidente de la misma, don Luis Adaro Ruiz, sobre las actividades y proyectos desarrollados; y una información correspondiente a las obras de apostolado de todas las Parroquias, Asociaciones y Órdenes Religiosas establecidas en esta ciudad. Año Santo de 1951*, Archivo Luis Adaro. El informe se terminó de imprimir el 2 de febrero de 1952, consta de 86 páginas y constituye un documento de extraordinario interés para conocer con profusión de datos la actividad apostólica y caritativa realizada en la ciudad de Gijón ese año y en los años inmediatamente precedentes. La exhaustividad del informe parece anunciar ya el rigor con que acometerá Adaro en el futuro su investigación sobre la historia industrial de Asturias. La actividad de la Cocina Económica se irá luego multiplicando en nuevos frentes a lo largo de los años hasta nuestros días: guardería, albergue nocturno, duchas y ropero, peluquería, lavado de ropa y, en la actualidad, también ayuda a personas en tratamiento de desintoxicación, familias en situación de emergencia, etcétera.

¹⁵ *Memoria de la constitución y primeras actividades de la Constructora Benéfica Nuestra Señora de Covadonga*, Archivo Luis Adaro. Se trata del 5º anexo de una carta que dirige Adaro a José Méndez el 25 de enero de 1963 y a la que tendremos ocasión de referirnos más adelante.

de Covadonga por todo el territorio asturiano en 1951 y en 2001. Estas peregrinaciones tuvieron su precedente en una serie de homenajes a la Virgen que el propio Adaro promovió desde 1944, a través de Acción Católica. En su archivo se conserva un documento que da cuenta del impacto de estas peregrinaciones en la región. Consta de 22 folios escritos a mano por el propio Adaro, y por el contenido sabemos que su redacción es posterior a junio de 1982. Lleva por título *Resumen de los homenajes a la Virgen de Covadonga y de su peregrinación por toda Asturias de la venerada imagen de la Virgen de Covadonga – Breve historia del Santuario de Ntra. Sra. de Covadonga de la ciudad de México y de la imagen que allí está entronizada, que llegó a ese templo desde Covadonga (Asturias-España)*¹⁶.

Por último, fue iniciativa del propio Adaro, en 1951, la campaña de petición de donativos para religiosas de clausura, que aquel año cosechó once mil pesetas. Esta iniciativa fue elogiada en un artículo publicado en la revista *Ecclesia* por el obispo consiliario general de Acción Católica, Mons. Zacarías de Vizcarra¹⁷.

Primeros contactos con el Opus Dei

En medio de esta acción caritativa, un doloroso acontecimiento movió a Luis Adaro a ponerse en contacto con el Opus Dei. El 24 de octubre de 1958, víctima de un lupus eritematoso que se le había declarado ocho años antes, falleció su esposa. Años después, el propio interesado recordaba con claridad, en el contexto de aquella experiencia lacerante, un momento de especial abatimiento que le embargó una tarde de invierno, o quizá ya de primavera, pocos meses después de enviudar:

Volvía con mis hijos y, al llegar a mi casa [...], de pronto me entró una congoja tremenda, una sensación de angustia terrible... Y me puse a llorar desconsoladamente. Porque yo decía, “pero, Dios mío, ¿a dónde voy yo con estos cuatro chiquillos, a dónde voy yo?” [...]. Pensé: “yo no puedo seguir así, así voy mal”, y dije para mí: “esto es clarísimo, que me voy a pique, así no voy, tengo que hacer algo y yo creo que esto es el Opus Dei”. Vi clarísimo que yo tenía que aferrarme al Opus Dei. Y entonces fue cuando me fui a Lourdes en coche y, desde Lourdes, adonde fui a pedirle luces a la Virgen, me bajé a Navarra, a hablar con mis amigos que estaban allí, entre los cuales estaba uno del Opus Dei, que se llamaba Carmelo de Diego¹⁸, que había estado a verme en la fábrica¹⁹.

¹⁶ Archivo Luis Adaro.

¹⁷ Mons. Zacarías DE VIZCARRA, *Blancas manos alzadas que hay que sostener*, en «Ecclesia», 23 de febrero de 1952.

¹⁸ Carmelo de Diego, que llegó como Juez de Pola de Lena a Asturias en enero de 1951, donde permaneció hasta 1956, fue quien puso en marcha la actividad apostólica del Opus Dei en tierra asturiana.

¹⁹ Entrevistas, 22 de mayo de 2003.

¿Qué conocía del Opus Dei en aquel momento? No mucho. Pero sí había habido un contacto previo, que no deja de ser una historia curiosa. Al comenzar la década de los 40, su madre le había regalado un libro que le habían recomendado en la librería. Se trataba de un ejemplar de *Camino*, la obra que Josemaría Escrivá había publicado en Valencia en 1939²⁰. Ni él ni su madre sabían nada del Opus Dei ni de su fundador. Pero leyó el libro con enorme interés. Pasados unos cuantos años, al comienzo de la década de los cincuenta, lo citó en una memoria de Acción Católica.

En aquella época apenas había personas del Opus Dei en Asturias. Pero el escrito de Acción Católica con las citas de *Camino* cayó en manos de uno de ellos, Carmelo de Diego, que se presentó en la fábrica de Luis Adaro para conocer a aquel “francotirador” que, sin pertenecer al Opus Dei, difundía el libro de su fundador. Al empresario e ingeniero le pareció muy bien aquella visita y también la explicación que De Diego le hizo del Opus Dei. Pocos años después le visitó también Alfonso Nieto, el futuro catedrático y rector de la Universidad de Navarra, pero no llegó a entablarse un contacto regular. Quizá porque el único centro del Opus Dei existente en Asturias se encontraba en Oviedo y no le resultaba fácil trasladarse hasta allí para acudir a los medios de formación espiritual. Y quizá también porque su mujer estaba ya enferma y debía ocuparse de ella con especial dedicación.

Pero la semilla del Opus Dei estaba echada y como se ha mencionado más arriba, en los primeros meses de 1959, a la vuelta de Lourdes, Luis Adaro se presentó en Pamplona para manifestarle al juez Carmelo de Diego, profesor de la Universidad de Navarra en ese momento, su deseo de hacerse del Opus Dei.

Lógicamente, el deseo de Luis habría de ser considerado desde una perspectiva mucho más profunda. Por sugerencia del Carmelo de Diego, comenzó Adaro a frecuentar los medios de formación del Opus Dei que se impartían en Oviedo. Fue de esta manera como Adaro comprendió mejor el alcance de la vocación de supernumerario del Opus Dei, de modo que, transcurrido un prudencial tiempo de discernimiento, ese mismo año solicitó formalmente ser admitido. Fue la primera persona en incorporarse al Opus Dei en Gijón. Poco después, haría lo propio el empresario José Juan Suárez Martínez; a ellos se unió el químico Daniel Carretero Moreno, que había pedido la admisión como supernumerario en La Felguera y que se trasladó con su familia a Gijón. Empezaron a impartirse medios de formación del Opus Dei en Gijón, para lo que algún numerario residente en Oviedo se trasladaba cada semana a la ciudad vecina. Con este fin se alquiló un piso en la calle Alonso Nart (hoy, Luciano Castañón), cerca de la parroquia de los PP. Capuchinos, en la zona llamada Los Campos.

²⁰ Se trataba de la primera edición del libro. Cfr. Pedro RODRÍGUEZ (ed.), *Camino. Edición crítica-histórica*, Madrid, Rialp, 2002.

Primeros años en el Opus Dei

Recién incorporado al Opus Dei, el empuje característico de Luis Adaro se desbordó. Por un lado, hacia adentro, sugiriendo iniciativas organizativas de la institución; por otro, hacia fuera, promoviendo diversas actividades apostólicas.

Un buen ejemplo lo constituye la carta que dirigió en enero de 1963 a los directores del Opus Dei en Oviedo, en la que explicaba por qué consideraba necesario ir pensando en abrir en Gijón un centro en el que residieran numerosos que se ocuparan de dar formación y de alentar el crecimiento de los apostolados del Opus Dei. Con la carta adjuntaba un extenso informe en el que detallaba la realidad de la ciudad y los beneficios que se obtendrían de la presencia permanente de un centro del Opus Dei²¹. Además, planteaba que los miembros del Opus Dei que fuesen a vivir a Gijón se hiciesen cargo de la dirección de un eventual instituto filial masculino de segunda enseñanza en la barriada de Ntra. Sra. de Covadonga, y también que se organizaran retiros espirituales en la capilla de la Asociación Gijonesa de Caridad.

Era un plan inspirado, en parte, en su experiencia con las iniciativas apostólicas de la Acción Católica. En los años sucesivos, como se verá más adelante, Adaro, a medida que vaya profundizando en el espíritu del Opus Dei, se mostrará más inclinado a actuar apostólicamente por propia iniciativa y a llevar personalmente la luz del evangelio a su ambiente laboral, familiar y social.

Por otro lado, a comienzos de los años sesenta se había planteado también la necesidad de conseguir una casa, fuera de la ciudad, que pudiera servir para la realización de actividades de formación cristiana y espiritual, como pueden ser cursos de retiro o convivencias de varios días de duración. Tras diversas búsquedas se apuntó a la finca de García Sol, en la gijonesa parroquia de Granda, propiedad de la viuda de Manuel Vega Arango. La mujer, al conocer la finalidad cristiana del proyecto de Adaro y demás personas involucradas en la empresa, eligió su oferta sobre otras que había recibido, y se fijó la venta en seis millones de pesetas. Para hacer frente a ello, se suscribió un crédito con la Caja de Ahorros de Asturias, que por entonces los facilitaba en muy buenas condiciones. Eran pagaderos en 16 años, en cuatro plazos de cuatro años, con un interés del 5%²². Con el entusiasmo de Luis Adaro y de las demás personas del Opus Dei que en aquella época había en Asturias, y con la ayuda de cooperadores y amigos que entendieron el proyecto, la finca de García Sol pudo convertirse en lo que hoy es Solavieya²³.

²¹ Carta de Luis Adaro a José Méndez del 25 de enero de 1963, Avda. Galicia, 12-1º. Oviedo, Archivo Luis Adaro.

²² Entrevistas, Navidad de 2000.

²³ Cfr. Pablo ÁLVAREZ, *Solavieya, biografía de un sueño*, Oviedo, Ediciones Nobel, 2018.

Hemos visto más arriba cómo Adaro, antes de su incorporación al Opus Dei, realizaba ya una extensa labor caritativa que conllevaba la búsqueda de recursos económicos. Con la puesta en marcha de Solavieya, añadió la búsqueda de fondos para diversas iniciativas apostólicas promovidas por otros miembros del Opus Dei. La petición de donativos persiguió a Luis Adaro como una sombra a lo largo de toda su vida. Con los años pidió donativos para la Asociación de Amigos de la Universidad de Navarra; para el Colegio Romano de la Santa Cruz, donde se forman los numerarios del Opus Dei que se preparan para recibir el sacerdocio; para el primer centro de varones del Opus Dei que se abrió en Gijón en 1970 y que en la actualidad se llama Club Juvenil Deva y para otro posterior que se abrió en 1980 en la zona del estadio de fútbol El Molinón; para la puesta en marcha del colegio femenino, Valmayor, que Fomento de Centros de Enseñanza abrió en Gijón en la década de los años setenta; para un centro de formación similar a Solavieya llamado El Llendón de la Peña, que se abrió en la década de los ochenta en la zona de Villaverde, cerca de playa España, en el concejo de Villaviciosa; para la construcción del santuario de Torreciudad en Huesca, que se inauguró en 1975; para la Fundación Centro Académico Romano, que impulsó Álvaro del Portillo a mediados de los años ochenta, etc²⁴. Él lo expresó en estos términos:

Además, este otro tema es importante: que tenemos que pasarnos en la Obra toda la vida, pidiendo donativos, ayudas, suscripciones, en una palabra: dinero; pues la Obra es una familia numerosa y pobre que siempre tendrá muchas necesidades y jamás las tendrá todas cubiertas.

Hay que hacer entender a las gentes que la Obra es pobre y que es totalmente falso ese halo con que sus enemigos quieren envolverla: de rica y poderosa en el mundo, llena de riquezas, etcétera, etcétera, cosa que se ve claramente es obra del MALIGNO²⁵.

«FUE ENTONCES CUANDO ME REALICÉ»

En una carta que en 1994 dirigió al sacerdote Florencio Sánchez Bella, con quien se había tratado en su época de consiliario del Opus Dei en España, Adaro adjuntó un largo escrito en el que mezcla vivencias personales, reflexiones sobre su vida en el Opus Dei y vicisitudes de la institución en Gijón. Su título es *Sonad, sonad, y os quedaréis cortos. Pequeño bosquejo del Opus Dei en Gijón*. En él, a

²⁴ Cfr. DE LILLO, *Luis Adaro*, pp. 130-133.

²⁵ *Sonad, sonad, y os quedaréis cortos. Pequeño bosquejo del Opus Dei en Gijón*, pp. 7-8, Archivo Luis Adaro (las mayúsculas están en el original).

propósito de los cargos de responsabilidad pública que había ido asumiendo a lo largo de su carrera, afirma taxativamente:

SI PUDE HACER, PARTICIPAR, COLABORAR EN TANTÍSIMAS OBRAS, INSTITUCIONES Y LABORES, TODO HA SIDO, POR SER MIEMBRO DE LA OBRA, PUES EN CASO CONTRARIO NO HUBIERA HECHO NADA DE NADA [en capitulares en el original]. ¡Así de claro y así de sencillo! [...] Cuando me lancé de verdad, fue después de cumplir los 50 años [...]. FUE ENTONCES CUANDO ME REALICÉ. COMO SIEMPRE EN LA OBRA ²⁶.

Esta forma fogosa de expresarse Adaro en un contexto de confianza requiere una pequeña explicación. Especialmente, la afirmación «por ser miembro de la Obra», etcétera, puede prestarse a una interpretación errónea. Lo que quiere decir es que la formación específica que recibe en el Opus Dei le impulsaba a implicarse en el bien de su entorno. Un ejemplo muy concreto es su aceptación de la presidencia de la Cámara de Comercio de Gijón. Narra Adaro que, cuando Rogelio Martínez y José López de Haro, presidente y vicepresidente respectivamente de la Cámara de Comercio de Gijón, le plantearon en 1961 que se hiciera cargo de la Presidencia de la Cámara de Comercio, la propuesta no le resultó nada apetecible y les pidió unos meses para pensarlo ya que tenía que sacar adelante su empresa y su familia. El caso es que, al considerar lo que escuchaba en los medios de formación de la Obra sobre la responsabilidad de hacer presente a Jesucristo en la sociedad, decidió aceptar²⁷. Y fue precisamente la presidencia de la Cámara de Comercio la que parece haber actuado como espoleta de muchas otras realizaciones que llevó a cabo posteriormente.

Luis Adaro condujo exitosamente la empresa familiar, que hubo de sortear situaciones de dificultad extrema, especialmente desde mediados de los años setenta hasta mediados de los noventa del siglo pasado, debido a las crisis económicas, sociales y políticas vividas en España y en Asturias²⁸. Pero, como ya se ha dicho aquí, fue también una figura de relieve en la vida pública asturiana.

²⁶ *Soñad, soñad, y os quedaréis cortos. Pequeño bosquejo del Opus Dei en Gijón*, pp. 41-42, Archivo Luis Adaro.

²⁷ Entrevistas, 22 de mayo de 2003. La referencia a lo que Adaro escuchaba en los medios de formación se entiende bien si tenemos en cuenta, por ejemplo, lo que escribió el fundador del Opus Dei en una Carta fechada el 9 de enero de 1959, en la que explícitamente sostiene que el apostolado de los supernumerarios del Opus Dei no concluye cuando acercan a otras personas a las actividades formativas promovidas por el Opus Dei, sino que su apostolado (“un apostolado fecundísimo”) se abre a orientar con sentido cristiano las estructuras sociales y las instituciones, de manera que, al colaborar en la realización de la justicia, se aseguren a los hombres los medios para vivir de acuerdo con su dignidad; algo que facilita que puedan responder personalmente a la vocación cristiana (cfr.: Josemaría ESCRIVÁ, *Carta n. 29*, n. 17 a y b, «Studia et documenta», 17 (2023), p. 305).

²⁸ Cfr. DE LILLO, *Luis Adaro*, pp. 215-239.

Si en los años cuarenta y cincuenta del siglo pasado, la actividad de Luis Adaro se había centrado sobre todo en obras caritativas y en el fomento de la piedad popular, a partir de la década de los años sesenta, sin abandonar por completo ese campo, en especial la Cocina Económica y las colectas para las monjas de clausura (fue vocal fundador del Instituto Pontificio de Ayuda a las Religiosas de Clausura Claune²⁹), su actividad pública discurre a través de las iniciativas que dinamizarán Asturias y Gijón.

Su acción apostólica —sin abandonar la fe, sino, al contrario, espoleada por ella— se tornó plenamente secular³⁰, se insertó por completo en el progreso de la ciudad y la región en las que vivía; una tarea en la que el referente, lógicamente, no era ya la jerarquía eclesiástica, sino las autoridades civiles y ese conjunto de personas e instituciones civiles en torno a los cuales giraba de modo especial el desarrollo económico, material y humano de la *polis* a la que pertenecía³¹. Sin ocupar ningún cargo político ni ser un profesional de la política, tal como se suele entender este término, se convirtió en un actor político de primer orden —en el sentido quizá más aristotélico del término— porque ponía generosa y desinteresadamente —no le movían intereses personales ni de brillo social— toda su energía y capacidad de ejecución en todo lo que entendía que podía traer mejoras para Gijón y para Asturias.

En el libro editado con motivo del primer aniversario de su fallecimiento y del que ya nos hemos hecho eco³², hay un apartado que se titula Biobibliografía, en el que se da cuenta cronológica de los hitos que marcan su vida. La cronología está ordenada por décadas, y al lector le salta a la vista cómo, a partir de la década de los sesenta, el espacio de páginas dedicadas a cada década va *in crescendo*. Si hasta 1960 su cronología se resume en media página, a partir de esa fecha, cada década ocupa no menos de una página; para ir decreciendo paulatinamente en la década de 1990 y 2000, cuando su edad era ya avanzada.

En la década de los sesenta, por ejemplo, además de llevar las riendas de su propia empresa y de ser consejero de la Caja de Ahorros de Asturias (lo era desde

²⁹ PUCHE – ORCHE – MAZARIEGO – MATA, *Don Luis Adaro Ruiz-Falcó*, p. 101.

³⁰ Con esta expresión se quiere significar una espiritualidad que se alimenta precisamente de la presencia en el mundo como cauce de encuentro del alma con Dios, y que experimenta la necesidad de hacer presente a Dios en el mundo.

³¹ Resulta elocuente, en mi opinión, el contraste entre las realizaciones que llevó a cabo Adaro entre 1963 y 2000, y las propuestas contenidas en la carta anteriormente mencionada, que Luis escribe a los directores del Opus Dei de Oviedo en 1963. Aunque he tenido ocasión de mencionarlo al referirme a ella, me parece oportuno volver a subrayarlo. En aquella carta, Adaro planteaba la expansión apostólica como un plan de acción que tendrían que promover los directores del Opus Dei. En adelante, su apostolado, aun participando en iniciativas compartidas con otros fieles del Opus Dei, irá discurrendo sobre todo a través de actividades que dependían completamente de su iniciativa personal y que llevaba a cabo con otros actores de la vida social y económica de Gijón y Asturias.

³² Cfr. VV. AA., *Luis Adaro Ruiz-Falcó. Recuerdo*, pp. 15-20.

1949), pasó a presidir el Consejo de Gobierno de la Asociación Gijonesa de Caridad (1961) y la Cámara de Comercio de Gijón (1963); fundó con empresarios de otras partes de España la Unión Industrial Bancaria (Bankunión), siendo él el presidente de su Consejo Regional de Asturias (1963). Desde Bankunión promovió los polígonos industriales de Tremañes y Asipo. Desde la Cámara de Comercio y desde Bankunión, apoyó de manera decisiva la sociedad promotora de la autopista Asturias-León (PROALSA) (1964). Ese mismo año pasó a ocupar la vicepresidencia de la Junta de Obras del Puerto de Gijón (en la actualidad, Autoridad Portuaria de Gijón). Asimismo, consiguió la celebración de la Feria de Muestras de Asturias (1965), que más adelante adquiriría el rango de Feria Internacional y cuyo recinto lleva hoy su nombre, y pasó a formar parte como consejero de la Empresa Municipal de Aguas de Gijón, EMA (1965). Junto a todo ello, participó con otras instituciones en la construcción del Aeropuerto de Asturias (1967) y puso en marcha el Museo Etnográfico Pueblo de Asturias (1968). En esta década creó también la Hemeroteca Provincial de la Cámara de Comercio (1969) y sacó a la luz sus dos primeros libros de investigación histórica: *175 años de la Sidero-metalurgia asturiana*³³ (1968) y *Noticias y comentarios sobre asuntos y realizaciones asturianas (pasado, presente y futuro de Asturias)*³⁴ (1969). Es al hilo de estas investigaciones como se desarrolla en él su *jovellanismo*³⁵; un *jovellanismo*, podríamos decir teórico-práctico: estudioso de Jovellanos e imitador de su afán por el desarrollo económico y material de su tierra.

Cabría continuar la exposición de proyectos en los que participó posteriormente y de sus publicaciones, pero se prescindirá de ello para no hacer prolijo este estudio. Lo que sí conviene reseñar es que con el paso de los años, sin desprenderse apenas de las responsabilidades ya adquiridas, añadió otras nuevas, como la de miembro del Consejo de Administración de la Federación de Entidades Inmobiliarias, FEISA (1974), propietaria de los inmuebles de los colegios de Fomento de Centros de Enseñanza; la de promotor, con otras nueve personas, de la sociedad editora de medios de comunicación PROTEMAS (1976), que llegó a tener tres emisoras (en Gijón, Avilés y Mieres), integradas luego en la cadena de radio COPE, y un diario de información, *El Noroeste*, cuya vida fue tan solo de dos años y medio; o la de vocal del Patronato Científico de *Monumenta Historica Asturiensia* (1976). Por otra parte, en 1979 pasó de vicepresi-

³³ Luis ADARO, *175 años de la Sidero-metalurgia asturiana*, Gijón, Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Gijón, 1968.

³⁴ Luis ADARO, *Noticias y comentarios sobre asuntos y realizaciones asturianas (pasado, presente y futuro de Asturias)*, Gijón, Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Gijón, 1969.

³⁵ El término “jovellanismo” no posee un significado preciso. En términos periodísticos, al menos en Asturias (la tierra de Jovellanos), suele entenderse por tal una actitud ilustrada, que considera el conocimiento y la educación bases nucleares del desarrollo de las naciones y de los pueblos. El término suele apelar, además, a un sentido cívico de compromiso con el desarrollo de la comunidad o de la nación a las que se pertenece. Puede ampliarse el conocimiento de este término en el artículo de Jesús MENÉNDEZ PELÁEZ, *Luis Adaro, un ilustrado*, en VV. AA., *Luis Adaro Ruiz-Falcó. Recuerdo*, pp. 6-8.

dente a presidente de la Junta de Obras del Puerto de Gijón. Y continuó publicando nuevos libros de investigación histórica. Hablamos de 50 publicaciones editadas, algunas de las cuales constan de varios voluminosos tomos, por lo que hay quien le considera «el principal historiador de la minería española»³⁶.

De su quehacer, resulta elocuente el comentario que, con su característica agudeza y a modo de síntesis, realizó el periodista y director del diario *El Comercio*, Francisco Carantoña, con motivo de la concesión en 1994 a Luis Adaro de la Medalla de Plata del Principado de Asturias:

La Feria, una de sus creaciones de soñador realista, comenzó ocupando la vía pública en la entonces avenida de Fernández Ladreda, y ahora constituye un elemento sustancial en la orilla derecha del río Piles urbanísticamente dignificada.

El premio le ha sido concedido a Adaro por su contribución al estudio de la historia de la minería y la industria, pero esa es sólo una parte de su amplísima actividad. La Feria de Muestras, la Hemeroteca, el Pueblo de Asturias son tres ejemplos de su capacidad creadora y de su acierto al elegir colaboradores [...]. Adaro es un hombre que ayuda a los demás a ser útiles porque plantea iniciativas en apariencia aventuradas, que luego maduran y prosperan en beneficio de la colectividad. Por eso colaborar con él siempre resulta rentable en términos de propia satisfacción moral.

Adaro tiene la gran vocación gijonesa aprendida en Jovellanos, sin duda, de engrandecer la villa natal con la seguridad de que ello conduce al engrandecimiento de Asturias. El Musel o la Feria, en este sentido, forman parte del mismo repertorio de realidades que actúa como motor del progreso del Principado entero [...].

El perfil de Luis Adaro quedaría incompleto si no se recordase la honda huella que en su espíritu han grabado las creencias cristianas. En ese contexto debe situarse el entusiasmo de su participación en la Sociedad Gijonesa de Caridad, es decir, la Cocina Económica, o ese mensaje que todos los veranos llega al periódico pidiendo apoyo en la campaña para solicitar ayuda a beneficio de los conventos de clausura. No es un secreto, por otra parte, que Adaro encuentra ejemplo y apoyo espiritual en la vida y en la obra de Josemaría Escrivá de Balaguer. Ingeniero, empresario, dominado por la curiosidad histórica, con fraternal preocupación por los otros y por el progreso de la colectividad, con el ideal de caballero cristiano como meta a alcanzar, Adaro es un hombre de ahora y también de otro tiempo. Lo que ha heredado y conserva, sin embargo, no es lo que perdió vigencia, sino lo que sigue siendo actual³⁷.

³⁶ PUCHE – ORCHE – MAZARIEGO – MATA, *Don Luis Adaro Ruiz-Falcó*, p. 99. Las páginas 102-103 recogen el elenco de sus publicaciones.

³⁷ Francisco CARANTOÑA DUBERT, *Justa distinción a Luis Adaro*, en *Diario El Comercio*, 10 de agosto de 1994, portada.

CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo se ha podido vislumbrar la evolución de aquel niño que recibió una primera instrucción cristiana de su madre, que en su juventud abandonó la práctica religiosa y que el 12 de octubre de 1939 experimentó una conversión “a lo san Pablo”. Por coherencia de vida cristiana, permaneció luego siempre fiel a la reflexión que en aquel momento se había hecho: «Dios me pide mucho a mí, tengo que hacer cosas en la vida»³⁸. Ciertamente, llevó a cabo multitud de realizaciones, casi hasta el último momento de su dilatada existencia, que concluyó en 2006, a los 92 años de edad.

El recorrido cronológico —con el hilo conductor de la formación religiosa— muestra, por otra parte, cómo entre 1942 y 1958 (año en que se tiene constancia de su participación en la Misión de Gijón) su acción apostólica se vehicula, sobre todo, a través de su participación en obras de caridad y en el fomento de la piedad popular y la propaganda de la fe cristiana. Tras su contacto con el Opus Dei, sin olvidar la acción caritativa, sobre todo a través de la Cocina Económica y de Claune, su acción apostólica discurrió prevalentemente a través del despliegue de una ingente actividad volcada en el desarrollo de su ciudad y de su región y en la investigación histórica, a raíz principalmente de su responsabilidad como presidente de la Cámara de Comercio de Gijón. Luis Adaro pasó entonces a ser protagonista destacado a escala local del mundo que le tocó vivir, en una acción libre y secular con la que deseaba contribuir también, según la expresión que le gustaba utilizar a san Josemaría Escrivá, a poner a Cristo en la cumbre de las actividades humanas³⁹.

Así mismo, la trayectoria de Adaro puede ilustrar el aspecto de caridad que conlleva la realización misma del trabajo. Ciertamente, hay una forma de caridad, practicada abundantemente, como hemos visto, por el propio Adaro, que consiste en dar respuesta inmediata a las necesidades de los más desfavorecidos. Pero también representa un ejercicio de caridad la contribución al bien común, ya sea mediante el propio trabajo, ya sea mediante la realización de proyectos que conllevan mejoras para la sociedad. La vida de Adaro resulta, para quien

³⁸ Entrevistas, Navidad de 2000.

³⁹ “Poner en la cumbre” no implica triunfar o ser reconocido socialmente, como pudo ser en alguna medida el caso de Adaro, sino más bien estar en la “entraña” de las actividades humanas, encontrarse en ellas por derecho propio, con el deseo de llevarlas a Jesucristo. También está en la “cumbre” de las actividades humanas, en el sentido en que habla Escrivá, alguien que limpia los baños de un aeropuerto o que reparte pizzas a domicilio, cuando realiza ese trabajo por amor a Dios y a los hombres. En realidad, un aspecto de lo significado en esta expresión de Escrivá es que cualquier actividad humana alcanza su “cumbre” cuando Cristo se hace presente en ella a través de un cristiano que la realiza con amor. En relación con lo que venimos comentando, pueden ser muy clarificadoras también las explicaciones de Ernst BURKHART – Javier LÓPEZ, *Vida cotidiana y santidad en la enseñanza de San Josemaría*, Madrid, Rialp, 2010, vol. 1, pp. 424-441.

firma estas líneas, ilustrativa de que la caridad cristiana conlleva y se expresa también a través de la contribución al bien común, que tiene como cauce normal para la mayoría de las personas la realización misma del trabajo y también para muchas la participación en proyectos que, de una manera u otra, contribuyen a mejorar estructuralmente las condiciones de vida de una sociedad⁴⁰.

En definitiva, hemos tratado de mostrar cómo en el caso de un empresario y hombre de acción como Luis Adaro, la espiritualidad del Opus Dei orientó su trayectoria cristiana de esa forma. Las realizaciones de Luis Adaro ilustran de modo práctico, y mostrarlo ha sido el objeto del presente estudio, el anhelo cristiano de reconciliar el mundo con Dios, precisamente, permaneciendo en el mundo.

Francisco de Borja Santamaría Egurrola. Doctor en Filosofía por la Universidad de Navarra, pertenece al Cuerpo de Profesores de Enseñanza de Secundaria de Filosofía. Forma parte del Grupo de Investigación Culturas, Religiones y Derechos Humanos de la Universidad Internacional de la Rioja y es autor del libro *¿Un mundo sin Dios? La religión bajo sospecha*, aparte de otros artículos de investigación. Colabora desde 1992 en la sección de Opinión del diario *El Comercio*.
ORCID iD: 0000-0003-3659-1263

⁴⁰ Resulta muy oportuna —de cara a mostrar el aspecto “caritativo” de las realizaciones profesionales— la referencia del Papa Francisco, en la encíclica *Fratelli tutti*, al concepto de “caridad política”, tomado de Pío XI: «Reconocer a cada ser humano como un hermano o una hermana y buscar una amistad social que integre a todos no son meras utopías. Exigen la decisión y la capacidad para encontrar los caminos eficaces que las hagan realmente posibles. Cualquier empeño en esta línea se convierte en un ejercicio supremo de la caridad. Porque un individuo puede ayudar a una persona necesitada, pero cuando se une a otros para generar procesos sociales de fraternidad y de justicia para todos, entra en “el campo de la más amplia caridad, la caridad política” (Pío XI, 23 de diciembre de 1927)» (*Fratelli tutti*, n. 180). La conexión entre trabajo y caridad la explicita, por su parte, Mons. Fernando Ocariz en un artículo periodístico publicado con el telón de fondo de la pandemia de la Covid-19, cuando afirma, en referencia a la caridad, que esta «implica realizar bien el trabajo que tenemos encomendado, puesto al servicio de las necesidades de los demás, que en este momento se han hecho más acuciantes» (*La imaginación de la caridad*, en *La Vanguardia*, 4 de octubre de 2020). Más recientemente, el prelado del Opus Dei afirma también que «en el ideal cristiano del trabajo confluyen la caridad y la justicia» (<https://opusdei.org/es-es/article/agrandar-el-corazon> [13 de octubre de 2022]).